

## *Psico-Sociología del Rumor*

*Por Francisco VALDES DELUIS,  
Doctor en Medicina. Subgerente de  
"El Universal".—Colaboración espe-  
cial para la Revista Mexicana de So-  
ciología.*

**H**EMOS tomado como guía de este artículo la obra de Allport y Postman, de la Universidad de Harvard.

Si se analiza la plática de sociedad se deduce que, en buena parte, es un intercambio de rumores la chismografía cotidiana y la lista de chismes casi siempre agresivos. Se llamará rumor *ocioso* al no comprobado. Sin embargo, la mayoría de los rumores y de los chismes son profundamente intencionales; tienen su objetivo y su base emocional.

La circulación de rumores es siempre un problema psicológico y social de trascendencia, particularmente en los momentos críticos; por ejemplo: estados psicotensionales colectivos, problemas obreropatrones, guerras, revoluciones, escaramuzas. Minan la resistencia y la moral, amenazan la seguridad y esparcen el virus de la hostilidad y del odio.

Allport y Postman estudiaron exhaustivamente el problema de los rumores en los tiempos de guerra desde un doble punto de vista: el clinopsicológico y el experimental, empleando material humano disímulo (rumores entre diplomáticos, entre soldados, entre la población civil) y en diversas condiciones tensionales, llamando la atención acerca de la carencia casi absoluta de datos al respecto en los tratados de Psicología Social.

No debe considerarse al rumor como rareza, como divagación curiosa, dado que su itinerario tortuoso de deformación conduce a uno de los más comunes mecanismos de rodeo: la racionalización (un pretexto hecho razón).

Un rumor, en la acepción más común, es una proposición específica para creer, que se pasa de persona a persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarlo.

Al transmitir un rumor se supone que se transmite un hecho cierto: “Hay que tomarlo como rumor, me han dicho que . . .”

El rumor puede circular en un periódico, en la radio, en la televisión. De ahí la sagacidad del director de un periódico, del jefe de redacción y de los redactores para desconfiar de informes orales (“barreros”) y, sobre todo, para impedir la propagación; los folletos infamatorios y calumniosos y el sector irresponsable de la prensa son bien conocidos como difusores de historias dañinas.

El rumor carece de valor cuando no es actual. Serían fuentes de rumores: la señora equis víctima de un escándalo social; determinado actor; los rusos; los proyectiles dirigidos; las guerras frías; los desembarcos de barbones o de pelones; un mandatario oficial; una dependencia gubernamental, y así sucesivamente; pero *su característica es la ausencia de pruebas indubitables*, variando entre la “conseja de viejas” y el rumor bien estudiado, alevosamente estructurado, pernicioso desde su ideación.

Una noticia leída en un diario serio, de reputación intachable, puede tomarse como prueba indubitable, pero puede ser deformada por el murmurador según su conveniencia al apartarse del texto, al ser representada por la impersonalidad de un vago pronombre o cuando el testimonio es elusivo: “Por ahí me han dicho que . . .” “Yo sé de buena fuente . . .” “Un amigo personal muy influyente me platicó . . .”

“Con carácter confidencial te platico lo que oí ayer en la oficina gubernamental equis por un político disgustado . . .”

“Dicen que van a vender la fábrica; el personal quedará sin trabajo . . .”

“Todo el mundo está muy disgustado . . .”

Nos veremos obligados, sobre la marcha, a juzgar si el informante sabe realmente de qué está hablando. En la mayoría de las cosas somos inexpertos, y precisamente en relación al grado de inexperiencia y de desconocimiento de la realidad, somos susceptibles al rumor, o bien establecemos un escepticismo generalizado frente a toda información verbal.

*Mecanismo de difusión del rumor.*—Son dos las bases de la circulación del rumor:

1ª El asunto debe ser *importante*, tanto para el que lo transmite como para el que lo escucha. 2ª Debe ser *ambiguo*, dada la ausencia

o parquedad de base. La ambigüedad es adornada y complementada artificialmente con adornos, obra de la fantasía.

La cantidad de rumor circulante varía con la importancia multiplicada por la ambigüedad. Esta relación no es aditiva sino multiplicativa, puesto que, con importancia o ambigüedad igual a cero, no hay rumor.

Ejemplo: no debe suponerse que en México pueda circular con éxito un rumor relativo al alza de precios de los camellos en Egipto.

El estado tensional psicológico (nerviosismo, ansiedad, angustia, desadaptación) favorece la propagación de rumores. Esta llega a su máximo en tiempos de guerra, dado que todo suceso militar es de gran importancia y dado que, por otra parte, avanza en un ambiente de condiciones psicoemotivas semejantes.

El mecanismo de defensa en contra del rumor será precisamente que la persona conozca sus atributos: importancia y ambigüedad; así, la gente prevenida es la menos propensa a caer víctima de rumores; de ahí la importancia de la prensa, que desvirtúa rumores en épocas de guerra, de revolución, de agitación (recuérdese el estado psicotensional que prevaleció en la República, particularmente en el Distrito Federal, en los últimos meses del régimen ruizcortinista, estupendamente aprovechado por agitadores sin escrúpulos) y la importancia de las medidas psicológicas antirrumores.

La persona conocedora de la ley del rumor estará capacitada para defenderse de situaciones donde el testimonio es inseguro y tendrá buen cuidado de que un sano escepticismo no degenera en un negativismo desprovisto de este criterio.

Por lo que se refiere a la motivación del rumor, podemos resumir:

1. Que toda necesidad humana puede impedir movimiento al rumor.
2. El terreno sexual monopoliza una buena parte de la chismo-grafía (belleza auténtica o artefacto de cirugía plástica, maquillaje, raíz del pelo encanecida, vestido, escote, busto genuino o de hule espuma).
3. Simpatía o antipatía ante el sujeto víctima del rumor.
4. Factores de envidia, odio, repulsión, inferioridad psíquica o física.
5. Diferencias de criterio y de estructura: social, económica, religiosa, la supuesta "diferencia de clases".

6. Desco de agraviar o perjudicar al objeto odiado. Alivia el impulso primario y sirve para justificar la conciencia del murmurador (el rumor se coloca en una base racional en tanto descarga una pasión).

Cuando la condición de ánimo de una persona se refleja sin que lo sospeche, en una interpretación del mundo que lo rodea, acontece lo que se llama *proyección*, fenómeno que ocurre durante el sueño, en el ensueño y en las divagaciones del estado de vigilia; nuestra mente cree acontecimientos cristalizadores de esperanzas, deseos y temores; el rumor es afín a la divagación ensoñadora. Aquí el ejemplo de Karl Menninger demostrando cómo se impulsa y encauza un chisme:

La señora Adams y la señora Beck:

—¿Dónde está la señora de King hoy? ¿Está enferma?

La señora Beck a la señora Clark:

—La señora Adams dice que si no estará enferma la señora King.

La señora Clark (quien le tiene antipatía a la señora de King) a la señora Davis (quien la aprecia):

—Me dicen que la señora de King está enferma. ¿No será grave, no?

La señora Davis a la señora Ellis:

—Dice la señora de Clark que la señora de King está enferma de cuidado. Tengo que ir allá a ver cómo está, en seguida.

La señora Ellis a la señora French:

—Parece que la señora de King está muy enferma. Acaban de llamar urgentemente a la señora de Davis.

La señora French a la señora Gregg:

—Dicen que la señora de King está muy grave y desesperan por salvarla. Han llamado a los parientes.

La señora Gregg a la señora Hudson:

—¿Qué sabe de la señora de King? ¿Ha muerto ya?

La señora Hudson a la señora Ingham:

—¿A qué hora murió la señora de King?

La señora Ingham a la señora Jones:

—¿Usted va a ir al funeral de la señora de King? Me han dicho que murió ayer.

La señora Jones a la señora de King:

—Acabo de enterarme de que había usted muerto e iban a sepultarla. ¿Quién diantre ha echado a rodar la patraña?

La señora de King:

—¡Oh, a cuántos no les daría un alegrón si fuera cierto!

Otros ejemplos de proyecciones:

El Consejo clausura la fábrica:

- a) Me dicen que es una auditoría. . .
- b) Sé de buena fuente que hay un desfalco. . .
- c) Es debido a sujetos de tipo "chimal". . .

Pero puede no tratarse de una proyección, sino ser la expresión tendenciosa de agitadores para provocar un clímax de ansiedad favorable a la desintegración de la empresa y de la fuente de trabajo.

Rumor intencionado, malévolo, criminal, si atenta contra la tranquilidad del trabajador, si interfiere la buena marcha de la fábrica. ¿Propalado por quiénes? Sujetos que pueden llamarse genéricamente "*chimaloides*".

En la segunda Guerra Mundial la mayoría de las campañas de rumores eran expresión de hostilidad hacia algún grupo étnico o social de los Estados Unidos.

1. Los judíos.
2. Los negros.
3. La administración estatal.
4. El ejército.
5. La marina.
6. La aviación.
7. Los países aliados.

En relación con estos grupos o sectores sociales, y tomándolas en su orden, las expresiones del murmurador eran las siguientes:

1. "Centralizados, piensan en su dinero. . ."
2. "Separatistas, insistimos en la segregación. . ." (con brote a largo plazo en un hipertrofiado gobernador desadaptado social).
3. "Nos hunde cada vez más; el pueblo no desea la guerra. . ."
- 4, 5, 6. "No corresponden a las esperanzas cifradas en ellos. . ."
7. "No nos ayudan. . ."

*Proyección.* Se llama proyección complementaria al fenómeno de encontrar en la supuesta conducta de cierta persona una explicación “razonable de nuestros sentimientos”, en tanto que la proyección directa de nuestra culpabilidad es uno de los recursos que la Naturaleza ha dado al hombre para ahorrarle los tormentos de la conciencia: lo que denominamos pecado en nuestros semejantes lo llamados “experimento” en nosotros. ¡Cuán insignificantes son nuestras faltas comparadas con las de los demás! (EMERSON.)

Los estudios de Allport y Lepking, llevados a efecto en 1945, demostraron que ciertos rumores relacionados con despilfarros y privilegios en la O. P. A. tenían marcada propensión a confesar escamoteos en sus raciones alimenticias y negar a la vez el sentimiento de culpabilidad.

Con frecuencia quienes rehusan arrostrar sus propias faltas buscan víctimas propiciatorias; aquellos que reconocen sus flaquezas no parecen haber menester de tales recursos.

El rumor es emitido y se propaga en un medio social homogéneo, dados los intereses activos de los transmisores. El rumor sirve como elemento para racionalizar, esto es, hacer una razón del pretexto y de la propia culpabilidad, dada la condición emocional actuante.

Las gentes fortalecerán sus deseos con falsas creencias, racionalizarán, proyectarán y harán correr falsos rumores en proporción a la ambigüedad e interés del asunto. Con respecto a los modos secundarios de la circulación de los rumores no sería exacto decir que cada difusor es movido por la dinámica arriba descrita; así, en ciertos casos, el móvil es muy especial y carece de relación con el cuento propagado. Es el caso del rumorador que desea llamar la atención: “Yo sé algo que ustedes ignoran...” (Estar al tanto halaga el amor propio; un placer de esta índole puede dar lugar a una obsesión para individuos con vida descolorida e invariable).

Otras veces, en una reunión, se llena un silencio repitiendo o inventando un rumor. Deseo de sobresalir dando interés a la plática, llamando la atención, centralizándose en la escena.

La circulación de rumores llega a su punto frenético cuando el público espera la realización de un acontecimiento largo tiempo anhelado; por ejemplo: armisticios, festejos, etc. Hay una razón psicológica subyacente en la propensión de “apretar el gatillo” antes de tiempo cuando se trata de noticias importantes. Así ocurrió con un comunicado difundido por la United Press por sus líneas de teletipos: “Wáshington. Japón acepta la rendición.”

Dos minutos después se pasó por teletipos este segundo comunicado: “Urgente, editores: deténgase anterior comunicado urgente.”

Sin embargo, el boletín había ido turnando a las estaciones de radio e inmediatamente Nueva York había sido víctima del sonido de la mayoría de las sirenas y silbatos; se habían interrumpido exhibiciones de películas y miles de ciudadanos se volcaban en las calles para tomar parte en la celebración.

El comentario de la United Press, emitido horas después, decía textualmente: “Editores: continuamos investigando origen boletín Washington, pero no nos ha sido posible determinarlo aún; comunicaremos relación detallada tan pronto sea posible.”

El hecho de adelantarse, aunque sea momentáneamente a una noticia oficial, exacerba la ambigüedad de la situación, se multiplica por el interés y da lugar a una gran cantidad de rumores.

*El rumor en tiempo de guerra.* El rumor, como problema concomitante de la guerra, constituyó una severa situación para los Estados Unidos durante los años de 1942 y 1943, dado el desconcierto mundial que provocó el ataque japonés de Pearl Harbor.

El rumor, expresaba un experto de la Oficina de Informaciones Bélicas —“corrió por falta de noticias”— y aseveró: —“Debemos proporcionarlas al pueblo en la forma más veraz, oportuna y completa”, (conocer la realidad, obviamente, trunca la noticia falseada, frustra el impacto psicológico del falso informe y evita la condición subsecuente de ansiedad colectiva).

Episodios extraños de neurosis colectiva ocurrieron en ocasión de la “blitzkrieg” alemana, de la muerte de Hitler, del colapso alemán, de las muertes de ciertas personalidades: el general Marshall, el alcalde La Guardia, el Presidente Roosevelt.

La población no se conformó con la simple aceptación de la noticia tal como se daba, lucubró alrededor de su vida hondamente afectada, causando hipertonías emocionales y combinaciones de fantasías, todas desfavorables a la estabilidad de ánimo; desequilibrios colectivos derivados: de la ambigüedad del conocimiento, de las versiones contradictorias del mismo o de la interpretación distorsionada por parte de la víctima o del transmisor del rumor. Ocurrió lo propio con la bomba atómica y su zona de letalidad posteriormente establecida a la explosión, en razón de ser la radioactividad latente y activa (rumor semejante se propaló en fecha reciente en el Hospital General de México en conexión al descuido en el manejo de una cantidad importante de

radium). En conexión —decíamos— a la bomba atómica, surgieron rumores tales como: imposibilidad para la vida en la zona radioactiva; posibilidad de destrucción de la tierra en una monstruosa catástrofe atómica; desintegración del sistema solar y trastornos de la gravitación universal...

En enero y febrero de 1942 circularon enjambres de rumores inspirados por el temor; pérdidas infinitamente mayores de las reales causadas por el *raid* japonés de Pearl Harbor: la totalidad de la flota americana había sido echada a pique... Los efectos: desconfianza hacia la administración de Wáshington —no obstante la política tranquilizadora de Roosevelt—; desorganizaciones sociales y familiares; planes domésticos alterados; futuro nebuloso amenazante; falta de defensa del país; desconfianza hacia las noticias oficiales; producción de nutridas encuestas entre la población; escepticismo reactivo con afanes simplistas, habitualmente trágicos, para la explicación del suceso sobre la base emocional colectiva citada líneas arriba.

El esfuerzo de Roosevelt y el de los psicólogos se estrelló en contra de la reactividad popular y el escepticismo, y obligó a estudiar técnicamente el rumor; sin embargo, fue evidente la importancia de la voz de una alta autoridad que hablaba oportunamente en un momento crítico para el país. Así, las palabras tranquilizadoras lograron hacer cambiar de parecer a cerca de un 25 por ciento de la población.

*El rumor en tiempo de guerra.*—La calificación llevada a efecto por autoridades en la materia, en relación con los principales rumores circulantes en el verano de 1942 en los Estados Unidos, contenía fundamentalmente:

- 1º Rumores antisemitas.
- 2º Rumores antibritánicos.
- 3º Contra el gobierno: El Presidente Roosevelt (personales); inseguridad de los bonos de guerra y de las cajas de ahorros; desperdicios, racionamiento; privilegios, quejas y abusos; peculado; despilfarro; insuficiencia; accidentes.
- 4º Rumores antinegros.
- 5º Contra el Ejército y la Armada: incompetencia, abusos, ebriedad, inmoralidad, homosexualidad, equipo malo, defectuoso.
- 6º Rumores contra la Cruz Roja.

7º Rumores contra de los comerciantes.

8º Rumores deprimentes: suicidios, insanias, epidemias, plagas, bajas excesivas, quinta columna, espionaje, sabotaje, atrocidades, ocultación de éxitos enemigos, armas secretas.

9º Rumores optimistas (compensadores). Murió Hitler. Rendición alemana. Agotamiento del enemigo. Victorias.

10º Rumores no clasificados, disímbolos, producto de la fantasía popular.

No es de extrañar la alarma que cundió entre funcionarios públicos y ciudadanos patriotas ante el daño potencial de la campaña de rumores que abatía la moral de la población, lo que obligó a Ruch y Young (1942) a medir la intensidad de la difusión y admisión de rumores (mayores entre las gentes de modesta condición económica, en los sujetos de edad superior a cuarenta y cinco años y entre los semitas).

Por tales razones la Oficina de Información de Guerra (O. W. I.) destacó una sección importante a la refutación de rumores con Leo Rosten al cargo.

La O. W. I. ciñó el enfoque de sus energías a mejorar la calidad de las noticias, acrecentando la confianza del público en ellas, con substrato de filosofía en el sentido de que un rumor se anula con los hechos mejor que individualizándolo para desacreditarlo; no obstante, las Clínicas de Rumores sostenían: cítese el rumor específicamente y aniquílese.

Es innegable que es indispensable algo más que la información exacta y la lógica estricta para tapan la boca de un difusor de rumores mal intencionado: *es necesario descubrirlo y exhibirlo*. Por lo que se refiere a la información y a la orientación de la población, se apeló al sentimiento de unidad nacional en carteles, volantes y otras publicaciones, lográndose la colaboración de la prensa y de las radioemisoras; así, la gente comenzó a cuidarse de hablar nada más por hablar —como lo hace el verborreico, hablando a tontas y locas—, en una verdadera fuga de pensamientos y de palabras, olvidando o ignorando aquello de Pierre Janet: “El hombre está obligado a decir la verdad, pero no siempre, necesariamente, toda la verdad; junto al deber de la veracidad existe otro, quizá de nivel superior: la discreción.

El mayor secreto de guerra, la bomba atómica, se mantuvo en tal condición —según Byron Price, Director de la Censura— por la colabo-

ración de numerosos organismos que mantuvieron la reserva, aceptando voluntariamente un código de discreción absoluta.

Bajo la dirección de Price, alrededor de 20 000 fuentes de noticia, 11 000 semanarios, 2 000 diarios y miles de estaciones de radio, revistas, etc., recibieron el siguiente comunicado:

“No publicar ni difundir nada en relación con experimentos con armas de guerra secretas o . . . nuevas.”

No hubo traición. Posteriormente se levantaron fábricas en Tennessee y en el Estado de Wáshington para llevar a efecto la obra; se reclutaron 125 000 hombres y se logró la colaboración de algunas universidades. En junio de 1943 Price emitía una nota “confidencial” dirigida a las 20 000 entidades informativas: “Le encareceremos abstenerse de difundir por radiotelefonía o en forma impresa información alguna relacionada con el bombardeo del átomo, con la energía atómica, con la fisión nuclear y sus términos equivalentes; el empleo, para fines bélicos, del radium o materiales radioactivos, agua pesada, descargas y equipos de altos voltajes y de ciclotrones; de los siguientes elementos o cualesquiera de sus compuestos; polonio, uranio, terbio, hafnio, protactinio, radio, renio, torio, deutetrio.” Al rodear el uranio —alma de los experimentos atómicos— de los nombres de otros elementos se evitaba toda atención directa hacia él.

Concomitantemente, surgía el arma defensiva más poderosa, la “Clínica de Rumores”, fundada por Gavin, del *Herald Traveler*, de Boston, con un boletín semanal preparado en coordinación con psicólogos locales, cuyo propósito era la prevención y la destrucción del rumor.

Se combatieron rumores circulantes de efectos destructores en contra de las W. A. C. S. (Cuerpos Auxiliares Femeninos), objeto de ataques muy severos:

“500 W. A. C. S. grávidas retornarán de Africa Septentrional. . .”

“El general Eisenhower piensa que las W. A. C. S. son una pesadilla. . .”

Se aniquiló el rumor mediante los siguientes elementos: imposibilidad matemática (el número total era bastante menor) y secreto militar, liquidándosele completamente en cuanto el general Eisenhower expresó públicamente su simpatía y el deseo de contar con un número mayor de W. A. C. S. en Nor-Africa.

Circularon profusamente rumores contra algún grupo: negros, judíos, católicos, expresándose que mostraban deslealtad, planes de levantamiento, deseo de eludir el servicio militar.

Se preguntaba a los psicólogos por qué en esos momentos de nece-

sidad imperiosa de unión muchas personas se afanaban en esparcir rumores embebidos de odio. Al respecto, el Jefe del Departamento de Psicología de la Universidad de Harvard expuso:

a) De todos los rumores circulantes los raciales son los más peligrosos:

Dividen, segregan, debilitan, causan guerra interior. Un sembrador de rumores raciales es más peligroso que un saboteador dinamitero que vuela una fábrica.

b) La persona se entrega a la murmuración calumniosa por estar *insegura o privada de las buenas cosas de la vida*; nace así un encono hondamente arraigado.

c) El rumor racial prolifera en tiempo de guerra, dado el estado de confusión mental e irritabilidad que se sufre colectivamente.

Quienes encabezan rumores son, con frecuencia, paranoicos incurables; el resto *es el rebaño que los sigue*. El rebaño quiere quedar bien y consigue un falso sentido de seguridad al unirse a sus perseguidores.

Así, en un vasto plan coordinado, se estudió el rumor y se ilustró al público mediante artículos adecuados para crear una conciencia sólida antirumor, dedicando a psicólogos especializados al reportaje de rumores, a su descubrimiento y a su aniquilación. Resultaron muy buenos colaboradores en la recopilación de chismes los tenderos, los choferes de automóviles de alquiler, los peluqueros y peinadoras.

El problema que implica el rumor difundido no se concreta exclusivamente a las condiciones de estabilidad de un grupo étnico o social; afecta predominantemente a los conglomerados que se encuentran en condiciones psicotensionales, cualquiera que sea su etiología, médica o social.

En artículos precedentes se ha insistido en la importancia que, desde un punto de vista psicológico, social, legal, tiene el estudio de la Psicología del Rumor. De la mayor importancia han sido los estudios de Allport y Postman, de la Universidad de Harvard, llevados a efecto en conexión al problema de la segunda Guerra Mundial.

Pudiéramos enlistar los elementos siguientes como sustrato psicológico del rumor:

1º *Clasificación de los rumores*: ociosos y tendenciosos.

2º *Definición general del rumor*: una noticia revestida de ambigüedad y de interés para quien la difunde y para quien la percibe.

- 3° El rumor carece de valor cuando no es actual.
- 4° Toda necesidad humana puede impulsar dando mayor movimiento al rumor.
- 5° El terreno sexual monopoliza una buena parte de la chismografía: belleza auténtica, artefacto, maquillaje, etc.
- 6° Simpatía o antipatía ante el sujeto víctima del rumor.
- 7° Factores de envidia, odio, repulsión, inferioridad física y psíquica.
- 8° Diferencia de criterio y de estructura: social, económica, religiosa; diferencia de niveles.
- 9° Deseo de agraviar o perjudicar al objeto odiado: alivia al impulso primario y sirve para justificar la conciencia del murmurador.
- 10° Como mecanismos psicológicos importantes en la producción del rumor se señalan: la racionalización (un pretexto hecho razón); la proyección, fenómeno que ocurre durante el sueño, en el ensueño y en el estadio intermedio entre la vigilia y la conciliación del sueño, pero que ocurre normalmente fuera de dichas condiciones, si bien con características de intensidad disminuída.
- 11° El rumor es emitido y se propaga en un medio social homogéneo, dados los intereses activos de los transmisores; sirve como elemento para racionalizar (hacer una razón del pretexto) y sortear la propia culpabilidad, dada la condición emocional actuante. Las gentes fortalecerán sus deseos con falsas creencias, racionalizarán, proyectarán y harán correr falsos rumores en proporción —como decimos— a la ambigüedad o interés del asunto. Con respecto a los modos secundarios de la circulación de los rumores no sería exacto decir que cada difusor es movido por la dinámica arriba descrita. Allport y Lopking llegaron a la conclusión de que, en muchos casos, el primer movimiento del rumor no obedece a causalidad precisa, verbigracia: el caso del rumor ocioso, el emitido habitualmente por verborreicos, logorreicos, hipomaníacos, etc., particularmente cuando su intelecto no está enfocado al desarrollo de alguna actividad; de ahí el término de rumoración ociosa.

Hemos insistido así en la importancia que tiene el conocimiento de los mecanismos productores del rumor en la industria, en el comercio, en el medio laboral en general, en la política, en la diplomacia, en todos los ambientes sociales.